

Presentarse uno mismo resulta complicado cuando no siempre lo que piensas de ti mismo, es como te ven o te sienten los demás.

Al pretender iniciar esta aventura, como yo la describo, comencé con los preparativos de querer mostrar, a quien nos atienda por unos instantes, una parte de nuestra vida que tan solo se quedaba en el cajón del escritorio polvoriento o abandonado en un rincón de nuestra mente. Papeles en blanco en los cuales dejábamos volar nuestra imaginación y al final de un tiempo, quedaban rellenos de líneas donde expresábamos una idea, un relato, un cuento o simplemente lo que la vida nos ofrecía y nos quitaba... escribir por escribir, la mejor terapia que me aconsejó mi particular psicóloga para enfrentarme día a día a la vida, al mundo. Soy de los que piensan que todo nace con un lapicero y una servilleta de papel y tan solo dejar volar la imaginación, bien simplemente observando, bien simplemente escuchando, bien simplemente cerrando los ojos y deseando lo imposible, bien simplemente expresando lo vivido.

El lugar puede ser cualquier café, o bar, o parque, o transporte. Siempre he pensado que las mejores bibliotecas o fuentes de inspiración se encuentran allí, donde la gente hace su vida alegre, triste, monótona, con un café sobre la mesa, con una copa de vino entre las manos, con las cervezas junto a los amigos, con una cena a la luz de una vela, con una mirada, con un abrazo, con un beso, con tu propia soledad.

Mi generación es la que anónimamente hicimos que éste país llegase a ser lo que hoy conocemos, con todas sus ventajas y sus grandes defectos. No fuimos famosos y ni tan siquiera cabecillas o líderes, pero para que surjan escritores tiene que existir lectores, para que surjan músicos tiene que existir oyentes, para que surjan pintores tiene que existir quien los aprecie, para que surjan directores y actores tienen que existir espectadores, para que surjan líderes tienen que unirse seguidores y tal vez, muchos de nosotros, nos sentimos partícipes de lo que floreció por los años que continuaron a la dictadura de mi país, que realmente poco vivimos, pero que si sufrimos posteriormente al querer darle un cambio, nuestros silencios, nuestros gritos, nuestro inconformismo y nuestra aceptación.

No olvidarnos de la adaptación a las tecnologías que tanto han progresado y donde casi fuera ya de nuestro alcance, hemos tenido que recurrir a las nuevas generaciones para que incluso nos instalasen el simple whatsapp en nuestros complicados teléfonos móviles; no queremos aprender, no queremos evolucionar, nos queremos resistir, pero debemos convivir con ello y su ayuda y apoyo, ha sido fundamental.

Quiero ser familiar y cercano y compartir todo lo que exponga con vuestros comentarios, si queréis... también vuestro silencio es importante. Y sobre todo agradecer a los clanes familiares, como yo los llamo, el apoyo e inspiración para que todo comience y continúe; Olías, González, Almodóvar, Riera, Regalado, Aragón y los que se ven reflejados, y los anónimos, porque ellos escribieron y escriben... yo solamente observo, escucho y deslizo la pluma sobre un papel en blanco, el resto... aquí lo tenéis.

